

Devocional del día

22 de Marzo

¡Identidad!

Por Riqui Ricón*

Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac... Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos (Num 13.27-28, 30-33).

Aquí tenemos al pueblo de Israel, a punto de entrar a la tierra prometida, y ellos están dudando de la Palabra de Dios. En lugar de poner atención a Sus promesas y recordar los hechos asombrosos que realizó a favor de su cumplimiento, ellos miran las altas murallas de las ciudades fortificadas, consideran la gran altura de los gigantes y hablan mal de la promesa. Por eso, inevitablemente, cayeron presa del miedo y fracasaron.

y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? (Núm 14.11).

Crearle a Dios, creer que Él tiene Honor y Su Palabra es firme, esta es la base y fundamento de todo lo que Él ha provisto para ti. Dudar de Su Palabra es dudar de Su integridad. Dudar de Su Palabra te convierte en presa del temor, el miedo y la ansiedad.

El pueblo de Israel anduvo, 40 años, errante en el desierto hasta que desapareció esa generación incrédula. No fueron derrotados por los gigantes, ni por las ciudades amuralladas; fueron derrotados porque se llenaron de miedo, angustia y ansiedad por no creerle a Dios.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor

Devocional del día

que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella (Gen 3.1-6).

Como te puedes dar cuenta, Adán y Eva, y con ellos toda la humanidad, también fueron derrotados por no creer la Palabra de Dios.

Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas (Su Palabra), y seréis prosperados (2 Cro 20.20).

Sea cual sea el reto o problema que hoy estés enfrentando, puedo asegurarte que tu victoria está en tu confianza en la Palabra de Dios. Dios no miente, no puede hacerlo. Así que, todo lo que Él haya dicho acerca de ti, en la Biblia, ten por seguro que lo va a cumplir.

No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios (Sal 89.34).

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Mat 24.35).

Y, ¿qué dice Dios respecto a ti?

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Antes que nada, Dios te dice que te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti, y que Él no está interesado en condenarte por lo que hayas hecho en tu vida sino en darte la salvación y hacerte participar de la Vida Eterna.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Co 5.17).

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1 Jn 3.1).

Dice también que, por ese Amor que siente por ti, después de haber pagado tus transgresiones y perdonado tus pecados, ahora te ha hecho una Nueva Creación y te llama Hija(o), ¡Su Hija(o) amada(o)!

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor

Devocional del día

¡DIOS DICE que tú eres un(a) Hija(o) de Dios Nacida(o) de Nuevo, y dice también que tu Nueva Naturaleza ahora proviene no de una semilla corruptible, sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios que vive y permanece PARA SIEMPRE!

¡Esta es tu Identidad! Y en ésta se encuentra tu victoria. Tu salud, tu prosperidad, la restauración de tu familia, el cumplimiento de tus sueños, tu gozo y tu paz, encontrarán plena realización en la medida que CREAS que eres la persona que Dios dice, en Su Palabra, que tú ahora eres.

Al fin y al cabo, siempre será cierto que mayor es Él, que está en ti, que el que está en el mundo, pues, si Dios es contigo, ¿quién contra ti?

Oremos en voz audible:

Amado padre celestial, hoy vengo delante de Ti para asegurarte que he puesto mi confianza en Tu Palabra. Señor Jesús, yo en Ti confío. Gracias, porque con Tu muerte y resurrección yo he pasado de muerte a vida, me trasladaste de las tinieblas en las que estaba a Tu luz admirable. Por Tu Amor, por Tu Sangre y por Tu Palabra he Nacido de Nuevo para recibir la Vida Eterna como un(a) Hija(o) de Dios. ¡Gracias, Señor Jesús! ¡Muchas gracias! En Ti confía mi corazón. En Ti se goza mi alma. En Ti descansa mi ser. Puedo ser feliz, pues aunque ande en valle de sombra y de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú, Señor, estás conmigo. Creo y declaro que yo, _____ (tu nombre aquí), habito al abrigo del Altísimo y moro bajo la sombra del Omnipotente. Te digo a Ti, Jesús: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en Ti confiaré. Tú me librarás del lazo del cazador, de la peste destructora. Con Tus plumas me cubrirás, y debajo de Tus alas estaré segura(o); Escudo y adarga es Tu verdad. No temeré el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a mi lado mil, y diez mil a mi diestra; mas a mí no llegará. Ciertamente con mis ojos miraré y veré la recompensa de los impíos. Porque te he puesto a Ti, Jehová, que eres mi esperanza, al Altísimo por mi habitación, No me sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a Tus ángeles mandará acerca de mí, que me guarden en todos mis caminos. En las manos me llevarán, para que mi pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisaré; hollaré al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en Ti, Jesús, yo he puesto mi amor, Tú también me librarás; me pondrás en alto, por cuanto he conocido Tu nombre. Te invocaré, y Tú me responderás; conmigo estarás Tú en la angustia; me librarás y me glorificarás. Me saciarás de larga vida, y me mostrarás Tu salvación. Por lo tanto, sin importar las circunstancias que hoy estoy enfrentando, ahora sé que de todas ellas saldré más que vencedor(a), pues soy un(a) Hija(o) del Rey y todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Así que, soy sana(o), soy libre y soy prospera(o) para vivir una Vida Plena y Abundante. ¡Recibo Tu Amor! ¡Recibo Tu Gozo! ¡Recibo Tu Paz! ¡Por la Sangre de Jesús que no hay forma que yo pueda perder en esta vida! En el nombre de Jesús. ¡Amén!



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor

Devocional del día

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Marzo 22

Mat 20.1-16 / Núm 13-14 / Ecl 9.1-12

San Mateo 20.1-16

Los obreros de la viña

20

¹Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. ²Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. ³Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; ⁴y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. ⁵Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. ⁶Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? ⁷Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. ⁸Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal,^a comenzando desde los postreros hasta los primeros. ⁹Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. ¹⁰Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. ¹¹Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, ¹²diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. ¹³Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? ¹⁴Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a tí. ¹⁵¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? ¹⁶Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.^{b1}

Números 13-14

^a **20.8:** Lv. 19.13; Dt. 24.15.

^b **20.16:** Mt. 19.30; Mr. 10.31; Lc. 13.30.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Mt 19.30-20.16). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor

Devocional del día

Misión de los doce espías

(Dt. 1.19–33)

13

¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ²Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. ³Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel. ⁴Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur. ⁵De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí. ⁶De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. ⁷De la tribu de Isacar, Igal hijo de José. ⁸De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun. ⁹De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú. ¹⁰De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi. ¹¹De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi. ¹²De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali. ¹³De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael. ¹⁴De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi. ¹⁵De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui. ¹⁶Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.

¹⁷Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte, ¹⁸y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; ¹⁹cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas; ²⁰y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.

²¹Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat. ²²Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto. ²³Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos. ²⁴Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, ⁴ por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

²⁵Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. ²⁶Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. ²⁷Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. ²⁸Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. ²⁹Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

³⁰Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. ³¹Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. ³²Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande

⁴ Esto es, *del Racimo*.



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor

Devocional del día

estatura. ³³También vimos allí gigantes,^a hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Los israelitas se rebelan contra Jehová

14

¹Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. ²Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ³¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

⁴Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. ⁵Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel. ⁶Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, ⁷y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. ⁸Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. ⁹Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová,^a ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. ¹⁰Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.

Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, ¹¹y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? ¹²Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

¹³Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder; ¹⁴y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego; ¹⁵y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: ¹⁶Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto. ¹⁷Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: ¹⁸Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.^b ¹⁹Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.^c

^a **13.33:** Gn. 6.4.

^a **14.9:** He. 3.16.

^b **14.18:** Ex. 20.5–6; 34.6–7; Dt. 5.9–10; 7.9–10.

^c **14.13–19:** Ex. 32.11–14.



Devocional del día

Jehová castiga a Israel

(Dt. 1.34–40)

²⁰Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. ²¹Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, ²²todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, ²³no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la veré. ^d²⁴Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión. ^e²⁵Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

²⁶Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ²⁷¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? ²⁸Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. ²⁹En este desierto caerán vuestros cuerpos; ^ftodo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. ³⁰Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. ³¹Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. ³²En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. ³³Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, ^gy ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. ³⁴Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. ³⁵Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

Muerte de los diez espías malvados

³⁶Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país, ³⁷aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. ³⁸Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

La derrota en Horma

(Dt. 1.41–46)

³⁹Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho. ⁴⁰Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Hemos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado. ⁴¹Y dijo Moisés: ¿Por qué

^d **14.21–23:** He. 3.18.

^e **14.24:** Jos. 14.9–12.

^f **14.29:** He. 3.17.

^g **14.33:** Hch. 7.36.



Devocional del día

quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien. ⁴²No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos. ⁴³Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros. ⁴⁴Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. ⁴⁵Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.²

Ecclasiastés 9

9

¹Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos. ²Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. ³Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos. ⁴Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto. ⁵Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. ⁶También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

⁷Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

⁸En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza.

⁹Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. ¹⁰Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

¹¹Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. ¹²Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

¹³También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande: ¹⁴una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Nm 12.16-14.45). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.



Devocional del día

contra ella grandes baluartes; ¹⁵y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre. ¹⁶Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

¹⁷Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios. ¹⁸Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.³

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Ec 8.17-9.18). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.



Palabra de Honor



honorword.blogspot.com



Palabra de Honor



Palabra de Honor



www.palabradehonor.org



ministeriospalabra_de_honor